

4 DE MAYO DE 2025— CICLO C — 3º DOMINGO DE PASCUA

Lecturas: 1ª Hechos 5, 27-32. 40-41 2ª Apocalipsis 5, 11-14 Evangelio: Juan, 21,1-19

1. Meditamos. La maravillosa escena de hoy transcurre en un momento difícil: Ha muerto Jesús, sus discípulos se han vuelto a Galilea, *a lo suyo*, a pescar. Andaban desconcertados, divididos. Cada uno, además de la ausencia de Jesús, llevaba dentro su pena y su culpa, porque le habían *fallado* y *huido* en el peor momento. Ahora, tras una amarga noche pescando en el mar, regresan de madrugada a la orilla solitaria con la *barca vacía*.

Cuando también *anochecía* en su corazón, sonó una Voz vigorosa: *¡Muchachos...!* ¿Quién se lo podía imaginar! *¡ERA ÉL, EL SEÑOR!* a quien habían *fallado*, al que habían dejado solo, quien acude a buscarlos. Ya nos sabemos la historia: *Siete* eran ellos en la Barca; ahora, *sentados en la orilla*, con unos peces en las brasas, son *ocho*. Una buena ocasión para reprochar su cobardía; pero Jesús es ahora *El Amigo que vuelve* ¿quién se lo habría imaginado? ¡que el mismo Jesús, compartiera con ellos, sonriente, un desayuno en la playa!

Los Mayores vemos en esta escena la historia de nuestras vidas: Seguimos navegando por los mares de la vida, pero *regresando* ya a las orillas. Nuestra barca va *cargada* de días luminosos, de *noches*, *vientos* y *tempestades*. *Valió la pena*, pensamos, e incluso los fracasos y decepciones nos han hecho más *sabios*, *humildes* y *comprensivos*. Pero nos llegan ya los días más *frágiles* en que nuestras redes se vacían, nuestra esperanza vacila; ya *nadie* nos *espera* ni nos *busca*.

Necesitamos hoy, ¡ahora! calentar el alma, encender la mirada, porque por todas las orillas de la vida, en las soledades, amarguras y cansancios. ¿Nos esperará *alguien* en la orilla? Aun no *nos lo creemos*, pero *nos parece* haber oído: *¡MUCHACHOS!* Y pensamos que están llamando a *otros* más fuertes y válidos. Pero *¡ES ÉL quien lo dice!* Y nos *lo creemos*, y nos sentimos jóvenes y fuertes. El Señor quiere compartir nuestras barcas y redes *cansadas*, a veces colmadas de peces, a veces vacías. ¡Estamos *resucitando*, *amaneciendo*!

Cuando te hablen, hermano, del *MÁS ALLÁ*, no pienses todavía en la orilla de la *Vida Eterna*, porque aún nos quedan en la tierra *amaneceres* mágicos, sorprendentes. Por las orillas de nuestras vidas, *se nos aparece Dios*. Cuando ya *no esperamos a nadie*, nos asombra saber que aún *Alguien que nos espera*, que nos *necesita*; para El seguimos siendo *muchachos/as* ¡*Hacemos falta*, nos necesitan! Pero necesitamos *agudizar* los *oídos* del corazón, vigorizar los *pasos*, porque su *voz* es muy honda, y su presencia se muestra en los más humildes, y hoy ya no *se oyen* los *gritos* de los *más pobres y marginados*. .

Siempre me ha llenado de ternura aquel desayuno en la playa, tan humilde, tan tierno. Sentado a su lado ¡estaba Él! ¡Cuántas guerras se disolvieron con un abrazo! Me recuerda a las abuelas que riegan los distancias con ternura, y a la *Madre hermosa* de la canción: *Llena de pena por dentro, y por fuera como una rosa*.

2. Compartimos Comentad el desayuno de Jesús en la playa. ¿Se os ocurren iniciativas parecidas para acrecentar la buena amistad en vuestro grupo?

3. Compromiso: Dale importancia en esta semana a los pequeños detalles de amistad, delicadeza, de buen humor y cordialidad. No amargues a nadie. Pon una cucharada de miel en tu oración y con tus familiares y amigos.